

EL ALARDE DE SANTIAGO

EN MONDRAGÓN



Como he visto en mi tiempo desaparecer costumbres seculares y mutilar monumentos artísticos é históricos sin causar protesta ni la más leve queja de nadie, casi me es simpático lo de Calahorra, (por la supresión del Obispado y dentro de una manifestación pacífica, se entiende); porque aquello siquiera demuestra que hay pueblos donde todavía se mantiene incólume el patriotismo, que es de las pasiones ó virtudes sociales la que más enaltece al hombre.

De esas costumbres hay una abolida en 1844 en este pueblo, que conmemora la fecha de 25 del actual, y cuyo relato me propongo hacerlo por las impresiones que conservo desde la niñez.

A la aproximación de aquel día asediábamos á nuestras madres para que sacaran del fondo de la alacena ó armario los galones, cintas de vivos y variados colores, y escapularios que el año anterior habian adornado el *Santiago-chapela*, especie de tricornio de papel, con el que asistíamos á misa mayor y después á la sala consistorial, á poner repletos nuestros bolsillos con la fruta con que el municipio nos obsequiaba.

Después de comer, el secretario se colocaba en los soportales de la Casa Consistorial con una mesa de costoso tapete, y abría dos listas que en la primera sesión eran trasladadas al libro de actas; la una de *hidalgos* y la otra de *moradores*, especie de electores elegibles y no elegibles del día. Allí se hacían inscribir unos y otros, en la sección correspondiente, y equivalía esto á la presentación voluntaria al alarde de armas que se iba á efectuar, recibiendo cada uno un bono de pan y vino á cargo de la villa, y doble ración el que se presentaba con armas antiguas, como chuzos, lanzas, mosquetes, etc., entre las que des-

collaban algún arcabuz ó alguna escopeta de caza, por supuesto, trabajado todo en Mondragón desde el siglo XV acá.

Terminadas las vísperas, el tamboril que por antonomasia se llamaba música foral, tocaba la marcha de Infantes, y á su compás daban algunas vueltas por la plaza, desfilando luego por delante del alcalde, como jefe nato de la compañía.

No sé si este acto tenía relación con el llamado *Voto de Santiago* que proviene de la batalla de Clavijo; pero, por los antecedentes tradicionales que existen, se puede más bien creer que era un simulacro ó revista de armas para estar prevenidos y salir *aitarrenseme* en defensa del Rey cuando las circunstancias lo exigían. Para eso había antes de la guerra de Napoleón, una sala de armas en la Casa Consistorial, de que se tomaba inventario todos los años, compuesta de 42 mosquetes con 2 horquillas, 42 petos y espaldones, gorras y morriones, una rodela y morrion de capitán, con su punta y flor y tahalí y empuñadura; 18 picas y 14 chuzos con sus hierros; dos astas, un venablo de alférez y la alabarda de sargento; 4 pedreros grandes de hierro; 2 camones de hierro; 10 mosquetones que llaman de pincote; una gínetica con su insignia de plata; dos cajas de guerra con sus palillos, y las llaves de todas las puertas de la villa, que eran siete.

Además existía en la misma sala de armas una variada colección de medidas de cobre (se conserva una) para el cotejo de la sidra; la vara del reino y la media fanega; tres pares de grillos, el cepo, el potro para dar tortura, medidas de carbón y manzana, dos banderas y una imagen de Cristo crucificado en la puerta de la sala.

No tengo la necia pretensión de hacer propaganda para resucitar cosas que pasaron para siempre, á pesar de que hoy todavía subsisten en pueblos importantes de Guipúzcoa el *bordon dantza* y el *ezpata dantza*, actos que se parecen mucho á *El alarde de Santiago* y que todos ellos tienen íntima relación con hechos gloriosos de nuestros antepasados, que yo no hago más que recordar.

MIGUEL DE MADINABEITIA.

Mondragón 24 de Julio de 1892.

